

# XIII

## ENCUENTRO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

Entre lo local y lo global  
**Actores, saberes  
e instituciones en la  
historia de la educación**



ISBN: 978-607-9087-13-5



Universidad Autónoma de Zacatecas  
Francisco García Salinas

22 - 24 de Agosto de 2012 Zacatecas, Zacatecas México

## **Principales problemas y retos que enfrenta la enseñanza de la Historia: una revisión bibliográfica**

**María del Rocío Rodríguez Román**  
**Facultad de Filosofía y Letras**  
**Universidad Autónoma de Nuevo León**

### **Antecedentes**

El presente artículo presenta una panorámica de las características de la disciplina histórica para poder entender las principales problemáticas que se presentan en su enseñanza en los diferentes niveles educativos.

Para poder entender cuáles son los problemas y retos de la enseñanza de la Historia se tiene que partir de un análisis de las características propias de la disciplina, ya que eso permitirá entender mejor los aspectos que hacen que a los estudiantes, sean éstos niños, adolescentes y/o jóvenes, se les dificulte la comprensión de los procesos históricos.

Para Juan Delval (1997) las nociones sociales son el instrumento que tienen los individuos para la comprensión de la sociedad. Sin embargo, las nociones que se manejan en las ciencias sociales, incluida la historia, presentan una serie de dificultades para su comprensión, tales como:

- La dificultad que implica tomar conciencia de la propia conducta más que de algo externo; en otras palabras, el hecho de que en estas disciplinas sea el mismo hombre el objeto de estudio al mismo tiempo el sujeto cognoscente.
- La abstracción e imprecisión de los conceptos, que implican complejas redes de relaciones que enlazan a los individuos. Lo que impide que los alumnos puedan manipular dichos términos pues aluden a elementos que no se pueden objetivar.
- El papel pasivo del niño /adolescente en la sociedad implica que tiene que construir nociones a partir de fragmentos de la realidad que recibe del exterior.
- El egocentrismo natural del niño, o sea, el no poder ponerse en el lugar del otro para entender sus intereses y motivaciones.

Aunado a esto están las dificultades propias de la disciplina histórica, como son:

a. El proceso que entraña la comprensión de la noción del tiempo objetivo independiente de los acontecimientos. Ya que para el niño, su primera experiencia con el tiempo tiene que ver con sus necesidades alimenticias, es decir, que el tiempo depende de sus propias acciones; luego empieza a establecer las primeras series temporales antes – después con sus acciones; con la aparición de la capacidad de simbolización y del lenguaje comienza a reaprender lo que ya conocía, naciendo así un cierto sentido pasado-presente-futuro; alrededor de los 7 ú 8 años alcanzan un dominio considerable de los sistemas convencionales aunque todavía no comprenden dicho carácter y hasta los 12-14 años no se darán cuenta del carácter convencional y arbitrario de las unidades de medida (Pozo: 1985)

b. El tipo de conceptos que se utilizan en la Historia: cronológicos, sociopolíticos y personalizados. Ya que, según estudios realizados, los primeros que tienen que ver con aspectos temporales son los que representan de mayor dificultad para ser comprendidos por los estudiantes, (Carretero, 1997).

c. El considerar que las instituciones y formas de vida de la sociedad a la que se pertenece son absolutas y no como producto de un proceso inacabado.

d. El que se haya abordado por mucho tiempo la historia de bronce fue forjando una visión maniqueísta de la disciplina, que sólo requería la memorización.

e. El concebir que cada época histórica ha dejado su historia escrita y que por lo tanto no se requiere una reconstrucción de los hechos.

f. El no percibir las contradicciones y conflictos en el terreno de lo social. Lo que significa que puede haber diferentes interpretaciones sobre un hecho histórico, dependiendo de la perspectiva a partir de la cual se analice el proceso.

g. El no poder observar directamente la realidad de los testimonios, ni experimentar, ni ejercer control sobre las variables.

A partir de lo antes señalado se puede afirmar que la historia es una disciplina que no es fácil de enseñar, como muchos pudieran suponer. Sino que se requiere además del dominio de

los conocimientos una serie de competencias didácticas que permitan facilitar el camino hacia la comprensión de los procesos históricos.

### **Los problemas**

Para Enrique Florescano (2000) los principales problemas que se presentan en la enseñanza de la historia en el nivel básico, son: los contenidos, los métodos de enseñanza, los docentes y los alumnos.

Respecto a los contenidos el autor comenta que el problema radica en que *“No está claro qué se quiere enseñar de la Historia de México, ni para qué ni cómo”*. Florescano (2000:135). Es decir, por la cantidad de los contenidos que se plantean en los planes y programas se sigue viendo una tendencia enciclopedista que orilla inevitablemente a la memorización. Por otra parte, en vez de considerar a la Historia como el medio idóneo para fomentar la comprensión de la realidad social y el sentido de pertenencia e identidad nacional, lo que se promueve, por los métodos de enseñanza que se emplean, es una apatía hacia esta área del conocimiento al no encontrarle un sentido y funcionalidad en la vida cotidiana.

La experiencia indica que en las aulas lo que predomina es el modelo de enseñanza tradicionalista que no corresponde con el enfoque por competencias que actualmente plantean los planes y programas de estudio de la educación básica, media superior y superior.

En relación a los métodos, Florescano (2000:137) señala que los docentes *“...se manifiestan en contra de las técnicas que ponen en relación directa al alumno con los temas de estudio, y con las prácticas que los hacen pensar y actuar como individuos racionales”*. Si bien existen contadas excepciones, se puede decir que la mayoría de los profesores entran en esta descripción, tal parece que la resistencia al cambio es generalizada y particularmente si se refiere a la práctica docente.

También puede ser la falta de comprensión de los nuevos enfoques que sustentan los planes y programas de estudio, el desconocimiento del desarrollo de los procesos cognitivos de los sujetos, o la falta de dominio de la disciplina; pues no se puede negar que muchos de los profesores que imparten la asignatura de historia en nivel de secundaria no son egresados de esa especialidad y que ha sido la necesidad lo que los ha obligado a impartirla. Y aquí se enlaza

el tercer elemento que son los educadores, quienes adolecen de una profesionalización de su práctica docente.

Y los alumnos, quienes en las clases de historia se ven obligados, en la mayoría de los casos, a memorizar nombres, fechas y hechos aislados, fragmentados, sin sentido alguno que les impide comprender los procesos histórico. Clases donde la relación maestro – alumno está sustentada en el autoritarismo, a decir de Florescano (2000) y en la casi nula comunicación. Aspectos que combinados provocan en los estudiantes un sentimiento de apatía y rechazo hacia las mismas. Y por ende el proceso de aprendizaje se ve obstaculizado y no se logran los propósitos que plantean los planes y programas de estudio.

En el caso de la Educación Media Superior, las cosas no son muy diferentes. Según el Plan de Estudios del Bachillerato General de la Secretaría de Educación Pública (2011), el estudiante tiene que cursar tres cursos de historia: Historia de México I y II e Historia Universal Contemporánea. Y lo que se persigue específicamente con estas asignaturas es favorecer el desarrollo de una serie de competencias, tales como: ser capaces de enfrentar las dificultades que se les presenten y resolver problemas; tomar decisiones de manera crítica; analizar las relaciones entre dos o más variables de un proceso social, mantener una actitud proclive a la interculturalidad y respetuosa de la diversidad de creencias, valores, ideas y prácticas sociales; aprender a trabajar en forma colaborativa al aportar puntos de vista distintos o proponer alternativas de solución a los problemas de su localidad, de su región o de su país, entre otras.

Pero uno de los problemas principales de este nivel es que los catedráticos que imparten estas asignaturas no son, por lo general, licenciados en historia, si acaso son del área de las Ciencias Sociales y/o Humanidades, pero en la mayoría de los casos son profesionistas de otras disciplinas. En cuanto a los métodos de enseñanza, tampoco se presenta mucha diferencia con la educación básica y el resultado es que los adolescentes siguen sin encontrar una función formativa a esta disciplina. Es claro que los docentes de este nivel se formaron en programas educativos que no contemplaban desarrollar competencias didácticas, de ahí que éstas las hayan ido adquiriendo a base de la experiencia.

En el nivel de Educación Superior no existe un plan de estudios homogéneo, sino que cada institución tiene su propio programa. Según el catálogo de ANUIES del año 2007, en el país existen 41 Instituciones de Educación Superior que ofrecen 43 Programas Educativos de Historia a nivel licenciatura. Estos programas se localizan en 27 Estados de la República Mexicana, treinta y tres pertenecen a instituciones públicas y diez a privadas. (ANUIES, 2007).

No todos los programas de estudio de las Licenciaturas en Historia o afines cuentan entre sus líneas curriculares una dedicada a la formación de los futuros docentes para estos niveles educativos; lo que representa un problema, puesto que la docencia es una de las principales áreas laborales en donde los egresados de estas licenciaturas se van a insertar en primera instancia.

En el nivel superior el problema no es el dominio de los contenidos por parte de los catedráticos sino la falta de competencias didácticas que les permitan aplicar con eficiencia los nuevos enfoques que plantean los planes de estudios actuales: enfoque por competencias y centrados en el aprendizaje.

Analizando el perfil de egreso de la Licenciatura en Educación Secundaria y la propuesta de competencias docentes para los universitarios de Miguel Zabalza (2003) se considera que las competencias didácticas que deberían de poseer los egresados de las licenciaturas de Historia podrían ser, entre otras, saber:

- a. Planificar el proceso de enseñanza – aprendizaje poniendo en práctica estrategias y actividades didácticas, adecuadas a las necesidades, intereses y formas de desarrollo de los adolescentes.
- b. Conocer y aplicar distintas estrategias y formas de evaluación sobre el proceso educativo que le permitan valorar el aprendizaje de los alumnos así como la calidad de su desempeño docente.
- c. Conocer y utilizar con creatividad, flexibilidad y propósitos claros los materiales de enseñanza y los recursos didácticos disponibles incluidas las nuevas tecnologías.
- d. Conocer los aspectos básicos de los procesos de tutoría.
- e. Reflexionar e investigar sobre la enseñanza.

El incluir estas competencias supone necesariamente un rediseño de los programas educativos de licenciatura para considerar unidades de aprendizaje relacionadas con la didáctica.

### **Los retos**

Una característica de la sociedad mexicana actual es el constante cambio, y los sistemas educativos, como parte de ésta, no se pueden quedar atrás. Partiendo de esa premisa, surge la inquietud sobre qué es lo que ha provocado dicha transformación de la sociedad y su impacto en el ámbito educativo, específicamente en la educación superior. Una posible respuesta puede ser el proceso de globalización mundial, la emergencia de la sociedad del conocimiento, el desarrollo acelerado de la tecnología y, como señala José Tejada Fernández (2000:2), la incertidumbre valorativa.

Si bien uno de los propósitos de la globalización es el de homogenizar cada uno de los aspectos de la economía y la política, entre los países altamente desarrollados y los que están en vías de serlo, resulta claro que para estos últimos, incluido México, implica un gran esfuerzo pues se carece de un sustento económico sólido que permita crear la estructura requerida, así como en el ámbito político, no se puede afirmar que la democracia en los países en desarrollo sea una realidad, es decir, que sea considerada como una forma de vida.

Ante este panorama surge la necesidad de formar individuos capacitados para hacer frente a las demandas de la sociedad. Y una forma de lograrlo es reformar de manera continua los planes de estudio de los diferentes niveles educativos. Lo que conlleva a la idea de que el conocimiento debe ser la prioridad para el individuo del siglo XXI. Pero entonces el problema que se presenta ya no es dónde obtenerlo, pues las opciones que ofrece la tecnología son muchas y muy variadas, sino ¿qué tipo de conocimiento es el que realmente se necesita?, y en el caso específico de la disciplina, ¿qué historia enseñar? y ¿para qué?

Definitivamente que hoy en día lo que importa es la calidad del conocimiento no la cantidad, se requieren personas competentes, individuos que posean una serie de contenidos, habilidades, destrezas y actitudes que les permitan hacer frente a los problemas que la sociedad presenta.

Si a lo anterior se agrega que el desarrollo científico y sobre todo el tecnológico son tan acelerados que casi es imposible ir a la par con ellos y además, la institución familiar ya no está cumpliendo con una de sus funciones básicas que es la socialización primaria, la cual implica, entre otras cosas, proporcionar a los más jóvenes de una serie de valores, lo que ha tenido como consecuencia que ésta función se le esté adjudicando a la escuela en todos sus niveles. (Savater, 2009)

Entonces, la educación debe de replantear sus propósitos y ofrecer a los educandos las competencias que los faculten para acceder a los cambios tecnológicos sin mayor dificultad y responder a las nuevas demandas de los empleadores con eficiencia y eficacia. Se hace necesario establecer nuevos principios o bases curriculares, como señala Tejeda Fernández (2000), entre los que destacan: la democratización en relación a las oportunidades, la atención a la diversidad, la enseñanza comprensiva, el aprendizaje significativo, el trabajo cooperativo entre otros.

Asimismo se requiere una transformación en el papel del profesor, el cual no debe de ser ya el centro del proceso educativo sino el diseñador de situaciones de aprendizaje. Lo cual demanda una mayor participación de éste en el proceso educativo, pero desde otra perspectiva. Y para llegar a eso se requiere sensibilizar y capacitar al docente, pues no es fácil romper con modelos anquilosados de la noche a la mañana.

Hoy en día ya no se requiere un docente que sólo repita lo que dicen los autores sino que, como señala Concepción Arias (2004:23) *"...además de conocer su materia, sepa de pedagogía y se capacite de manera continua en el manejo de técnicas didácticas"*.

La enseñanza de la historia debe verse como un compromiso y el docente debe propiciar que los estudiantes entiendan la complejidad de las relaciones entre los grupos a lo largo del tiempo; que perciban la importancia de los sucesos en el mundo contemporáneo y el futuro; que analicen el pasado y sus relaciones con el presente.

Para ello tienen que poseer un conocimiento profundo no sólo de los contenidos propiamente históricos, sino de: las características de la disciplina en cuanto a los rasgos que la hacen compleja para su comprensión, de las nociones espacio-temporales necesarias para la comprensión del conocimiento histórico; de los procesos cognitivos de los individuos y de



didáctica. Y por supuesto, también deben ser conscientes de la función social que juega la Historia, que desde el punto de vista de Florescano (2000:63-88) es:

- Dotar a un pueblo o a una nación de un pasado común.
- Proporcionar un significado singular e irrepetible a los hechos del pasado.
- Comprender las acciones y motivaciones de seres humanos diferentes a nosotros.
- Estudiar el cambio de los individuos y las sociedades en el tiempo.
- Servir de principio orientador de las acciones presentes.
- Proveer de arquetipos que influyen en la conducta de las generaciones posteriores.
- Analizar los procesos del desarrollo humano de manera crítica, inteligente y comprensiva.
- No condenar los crímenes cometidos en el pasado.

Y aunque los retos no son fáciles, se considera que algo indispensable es que todos los implicados en el proceso educativo muestren una actitud positiva hacia el cambio, sólo así se podrán lograr las metas propuestas y se podrá contribuir a que los egresados estén a la altura de las demandas sociales, que sean sujetos de cambio, pero sobre todo se conciben a sí mismos como sujetos históricos.

## **Bibliografía**

ANUIES (2007) Catálogo de Carreras de Licenciatura en Universidades e Institutos Tecnológicos.

Recuperado el 25 de marzo de 2012. [http://www.anuies.mx/servicios/catalogo\\_nvo/Catalogo\\_2007  
Version%20Final\\_red.pdf](http://www.anuies.mx/servicios/catalogo_nvo/Catalogo_2007_Version%20Final_red.pdf)

Arias y Simarro, Concepción. (2004). ¿Cómo enseñar la historia? Técnicas de apoyo para los profesores. México: ITESO.

Carretero, Mario y otros (1997) La comprensión de los conceptos históricos por el adolescente. En Los niños, los adolescentes y el aprendizaje de la historia. Victoria Lerner (Comp.) México: Fundación SNTE para la Cultura del Maestro Mexicano.

Delval, Juan. (1997). Crecer y pensar. La construcción del conocimiento en la escuela. España: Paidós.

Florescano, Enrique. (2000). ¿Para qué estudiar y enseñar la historia? México: IEESA.

\_\_\_\_\_. (2000) La función social del historiador. En La Historia y el Historiador. México: FCE.

- Pozo Ignacio. (1985) El niño y la historia. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid. Tomado, con modificaciones de Godin A.: "Thehistoricalfunction", Lumen Vitae, XIV (junio 1959). Págs. 249 – 265.
- Programas de estudio del Bachillerato General de la SEP (2011). Recuperado el 25 de marzo de 2012.  
[http://www.dgb.sep.gob.mx/informacion\\_academica/programasdeestudio/cfb\\_2osem/HISTORIA-I.pdf](http://www.dgb.sep.gob.mx/informacion_academica/programasdeestudio/cfb_2osem/HISTORIA-I.pdf)
- Savater, Fernando (2009) El valor de educar. Barcelona: Ariel
- Tejeda Fernández, José. (2000). La educación en el marco de una sociedad global: algunos principios y nuevas exigencias, en Profesorado, (revista de currículum y formación del profesorado) (4).
- Zabalza, Miguel Ángel. (2003). Competencias docentes del profesorado universitario. Calidad y desarrollo profesional. España: Narcea.